



Dear Parishioners:

We are getting so close. Perhaps all the many activities from family, work, school, community, church, et al. have hindered the quietness and spirit of holy expectations with which we began this holy season.

Well it's not too late to begin cultivating this quietness and spirit of holy expectations. God does not need time as you and I need it. He exists outside the dimension of time and can read our hearts more closely than we are able. It should be a great consolation for us because he can do this. We tend to be very demanding, and it is difficult for us to cut any slack for another. We can remember a hurt for a lifetime, while a kindness is often forgotten, but our God is just the opposite.

*This is a night in which  
heavenly things are  
united to those of earth  
and things divine to  
those which are human.*

*Alleluia Alleluia Alleluia*

God reveals to us, I will remember your sins no more, [Jer. 31:34; Is 43:25; Hebrews 8:12, 10:17]. If God knows everything, how can he 'forget' something?" When God forgets, he no longer holds us as one unforgiven because he has restored you or me to the holiness we surrendered by our sin. The liar is restored to truth, the dishonest to honesty, the impure to virginity and chastity, etc. His focus becomes the present tense and the past is literally behind us.

Disciples have no reason to live in depression or scrupulosity because we encounter the merciful mind and heart of a merciful God. It is so difficult for us to understand this kind of "forgetfulness" because we often try to remember the weaknesses of others and our inability to read the heart of another. We have sinned and been wounded by the sins of others, but there is no need to become depressed over these wrongs, for our God has come to deliver you and me.

This does not mean that we don't get discouraged at times. Our personal weaknesses have a power to bring us down and even spur us to give in to sin at times. We are not immune to the effects of the original sin of Adam and Eve. At the same time, that does not absolve us from responsibility for our choice. God has given to every one of us a power to cooperate with his grace and rise above the mere natural to the supernatural life of grace.

We are made for what is above, not simply pecking at the ground for little bits here and there, but we are to soar like eagles from high above. Christmas is God's gift that opens our vision to greatness. If God is willing to take on our nature, how can he not give us what we need to become the best version of ourselves? He would have to be cruel to ask what is impossible, and the one who is born to die on a cross for his enemies is most certainly not cruel.

In these last few days before Christmas, let us renew our efforts to wait actively for the Advent of our God once again. One thing we can take for granted is God's willingness to never give up on us even if we give up on him. Until the moment we die to this earthly life, God is courting you and me to take our rightful place as the bride of Jesus, the bridegroom, so that we might sit with him at the heavenly wedding banquet (cf. Rev. 19:9; Mt. 8:11; Lk 14:15). [Side note: The Bible begins with the marriage of Adam and Eve and ends with the heavenly wedding banquet. Perhaps a gift you want to gift your spouse with is a slightly better version of your truest self].

Let us use this last week before the feast and prepare our minds, hearts and wills to welcome the Heavenly Guest. The crib in Bethlehem once contained someone bigger than the universe, its creator. We will find this quite difficult to understand — how can one so big be contained in a body so small? Let us try not to understand, but encounter our God who is Truth, who says it is he. Either God speaks truthfully, or there is nothing true.

We just have a few more days of waiting. Let's make them rich with expectant joy, focusing on who is to arrive, trusting in God who always keeps his promises.

Pace — Bene,

*Msgr. Bill*

Msgr. William L. Young, III | Pastor

## Carta del Párroco: Msgr. William L. Young, III

Amados Parroquianos:

Ya nos vamos acercando. Tal vez tantas actividades de familia, trabajo, escuela, comunidad, iglesia, etc. Han interrumpido la calma y el espíritu de anticipación santa con el que empezamos este tiempo santo.

Bueno, no es demasiado tarde para empezar a cultivar esa calma y espíritu de anticipación santa. Dios no necesita tiempo como tú y yo lo necesitamos. El existe en otra dimensión afuera del tiempo y El puede leer nuestros corazones mucho mejor de lo que nosotros podemos. Debe ser un gran consuelo para nosotros el que El pueda hacerlo. Nosotros tenemos la costumbre de ser muy exigentes y es difícil para nosotros darle una oportunidad a otra persona. Nos acordamos de cómo alguien nos ha herido por toda una vida, mientras de que una acción buena muchas veces es olvidada pero nuestro Dios es justamente lo contrario.

Dios nos hace una revelación, Yo ya no me acordare de tus pecados, (Jer. 31:34; Is 43:25) (Heb 8:12, 10:17) Si Dios lo sabe todo, como puede El "“Olvidar algo”"? Cuando Dios olvida entonces ya no nos tiene como a alguien que no se ha perdonado porque El has restaurado a ti o a mí a la santidad a la que rendimos por haber pecado. El mentiroso es restaurado a la verdad, el deshonesto a la honestidad, el impuro a la virginidad y castidad, etc. El se enfoca al tiempo presente y el pasado queda literalmente atrás.

Los discípulos no tienen razón para vivir con escrúpulos porque hemos encontrado la mente y el corazón de un Dios misericordioso. Para nosotros es muy difícil entender esta clase de olvido porque nosotros a menudo tratamos de recordar las debilidades de otros y nuestra inhabilidad de leer el corazón de otra persona. Hemos pecado y hemos sido heridos por los pecados de otros., pero no hay necesidad de deprimirse por estos errores, porque nuestro Dios ha venido a salvarnos a ti y a mí.

Esto no significa que no perdamos la paciencia algunas veces. Nuestras propias debilidades tienen la capacidad de jalarnos y de picarnos para que cometamos pecados algunas veces. No somos inmunes a a los efectos del pecado original de Adán y Eva. Al mismo tiempo eso no nos disculpa de la responsabilidad de lo que nosotros hagamos nuestra preferencia. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros poder para cooperar con su gracia y levantarnos sobre lo simple natural hasta lo sobrenatural en una vida de gracia.

Nosotros estamos hechos para aquello que está por encima, no simplemente picoteando al piso por morusas aquí y allá. Sino que se supone que debemos subir volando a lo alto como las águilas. La Navidad es el regalo de Dios que nos abre la visión de algo más grande. Si Dios está dispuesto a aceptarnos en nuestra naturaleza, como no va a darnos lo que necesitamos para llegar a ser lo mejor que podamos ser? El tendría que ser muy cruel para pedirnos lo imposible, y aquel que nació para morir en una cruz por sus enemigos ciertamente no es cruel.

En estos pocos días antes de la Navidad renovemos nuestros esfuerzos a esperar con acciones al Adviento de nuestro Dios una vez más. Una cosa que podemos estar seguros es la voluntad de Dios de nunca darse por vencido con nosotros aunque nosotros si lo hagamos con El. Hasta el momento en que nosotros dejemos este mundo Dios nos está cortejando a ti y a mí para que tomemos nuestro propio lugar como la novia de Jesús, el novio, para que podamos estar sentados con El en el banquete de bodas celestial (cf. Rev. 19:9; Mt. 8:11, Lk 14:15) (Nota: La Biblia empieza con la boda de Adán y Eva y termina con el banquete de boda celestial. Tal vez es un regalo que tú quieras darle a tu esposo o esposa con una versión un poco mejor del verdadero tú.

Usemos esta última semana anterior a la fiesta y preparemos nuestras mentes, nuestros corazones, y nuestra voluntad para darle la bienvenida al Huésped Celestial. La cuna en Belén por una vez tuvo a una personita mucho más grande que todo el universo, su creador. Esto se nos va a hacer muy difícil de entender 'como puede alguien tan grande estar dentro de un cuerpecito tan pequeño. No tratemos de entenderlo sino de encontrar a nuestro Dios quien es la verdad que es verdaderamente la persona que El dice ser. Ya sea que Dios hable con verdad o nada es verdad.

Ya solo tenemos unos cuantos días de espera. Hagámoslos ricos con alegría expectativa enfocándonos en la persona que va a llegar, confiando en Dios quien siempre cumple sus promesas.

Pace-bene,

*Msgr. Bill*